COMEDIA FAMOSA. 10

EL JUSTO LOT.

DE DON ALVARO DE CUBILLO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Abrahan.	*Bartena.*	*Artemio.*	*Dos Angeles.*
Lot de barba.	*Noela.*	*Tarè.*	*Musicos.*
El Rey de Canàn.	*Flora.*	*Nacòr.*	*Un Pobre.*
Irene Dama.	*Tarso.*	*Bato.*	*Gila.*

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey de Canàn con corona de laurèl, y bastòn, y con èl Tarso, Artemio, Irene dama, y Lot viejo, y canta la Musica.

Music. CIña tu sagrada frente,
invicto Rey de Canàn,
el siempre Laurèl glorioso,
tan verde como immortal.
Humille el altivo cuello
la enemiga potestad
al imperio de tu nombre,
victorioso en el Jordàn.
Rey. Aunque vuestra lealtad, vassallos mios,
con alentados brios,
aumentando mi fama,
Rey me confiessa, y vencedor me aclama,
la alabanza, y la gloria
de esta immortal, y cèlebre victoria
debeis al brazo fuerte,
que en Abrahan mi autoridad advierte,
èl solo, y sus Pastores,
de vencidos nos hace vencedores.
Y puesto que Abrahan se ha retirado,
y à su sobrino Lot nos ha dexado,
dadle las gracias, que à Abrahan se deben,
y à sus oìdos estas nuevas lleguen.
Lot. Engaño es conocido,
pues es Dios poderoso el que ha vencido,
de Dios son los honores,
que es solo vencedor de vencedores.
Rey. Texed igual corona,
que venerable ilustre su persona.
Lot. Dad las gracias à Dios, que es desvarìo
atribuirme à mì lo que no es mio.
Rey. Repetid, viva Lot.
Lot. Tu error convence,
decid que viva Dios, que es el que vence;
no veis què es gran locura
olvidar al Criador por la criatura?
còmo vencer pudiera
tanto poder quien menos que Dios fuera?
Quatro Reyes valientes,
con exercitos, y armas diferentes,
sobervios vencedores,
verse desbaratados de Pastores,
bien se vè, y no te assombres,
que es obra mas de Dios, q̃ de los hombres.
Rey. Yo sobre esso no arguyo,
obra fue de Abrahan, y valor suyo.
Lot. Ha miserable gente!
de Dios ignora el Brazo omnipotente;
solo al poder humano
concede lo que debe al Soberano.
Rey. Quieres que en costosas mesas,

con vasos de oro, y de plata
te sirvan dulces manjares?
quieres que à mi voz se abatan
los Francolines del Cielo,
y que te ofrezcan las aguas
cristalinos moradores,
con argentadas escamas?

Lot. No, Rey, que en humilde barro,
con pan limpio, y agua clara
alabo à mi Criador,
porque me dà lo que basta
para sustentar la vida,
sin exquisitas viandas.

Rey. Quieres que en quadras alegres,
y en entapizadas salas
à tu descanso prevenga
las mas regaladas camas,
dando en colchones de pluma,
y en cendales de vengalas,
si leve ocasion al sueño,
al deleyte grave estancia?

Lot. No, que no estoy enseñado
à gozar delicias tantas;
pues suelo entre mis Pastores
hacer del tomillo, y grama
lecho oloroso, y mullido,
dulce, y regalada cama,
reclinando en una piedra,
que me sirve de almohada,
la cabeza, donde admiro
las cortinas estrelladas
de esse Cielo; en cuyas luces,
la infinita, eterna, y santa
Sabiduria de Dios
nos muestra un rasgo de tantas
maravillas como obrò.

Rey. Quieres, si acaso te agradan
los varoniles empleos,
que te solicite, y trayga
los mas bellos Serafines,
que al Jordan beben las aguas,
en cuyas sacras arenas
llegas à poner las plantas?

Lot. Quiero que temas à Dios,
y que adviertas que te aguarda
piadoso, quando pudiera
con una breve palabra
deshacer el barro tuyo,
reduciendote à la nada
de tus humildes principios.
Quiero que en grandezas tantas
te acuerdes que has de morir,
y que la vida mas larga
del hombre, es breve Cometa,
que ligeramente passa
desvaneciendo impressiones,
que apenas el ayre estampa.
Es como la flor caduca,
que nace por la mañana,
y con la ausencia del Sol,
ò marchita, ò desojada,
el dia de su belleza
sepulcro mortal aguarda.
Esto quiero que conozcas
en premio de la passada
victoria de tu enemigo:
quedate à Dios, y no caygas
en sobervia, pues te advierten
vencido, tus mismas armas,
que es tu poder limitado,
y que tus fuerzas son flacas. *vase.*

Rey. Lot, aguarda, aguarda, espera.

Lot. De tu presencia me aparta
el no conocer que es Dios
Causa de todas las causas. *vase.*

Rey. Què ingratos son estos viles!
mi grandeza despreciada!
corrido estoy, vive el Cielo.

Artem. No merecen honras tantas.

Rey. Proseguid el triunfo, amigos,
cantad, que si Lot no trata
de tener gusto, yo sì;
nacì Rey, y èl calza abarcas:
hombres govierno, èl ovejas,
y à diverso fin nos llama
la inclinacion natural.
Cantad, y entrad por las Plazas
de la Ciudad desta suerte:
y tù, encanto de las almas,
còmo à mi triunfo no ofreces
menos ceño, y mas palabras?

Irene. Estoy admirando en tì
tantas caricias, y tantas
mercedes como malogras,
en quien no sabe estimarlas.

Rey. Convertiranse en rigores

na-

nacidos de mi desgracia,
si ya tus ojos no templan
con la suavidad que tratan,
la indignacion que apercibo.
Artem. Aya fiestas, aya galas,
que celebren la victoria,
que de tu enemigo alcanzas.
Tarso. No quede humana invencion,
que no se execute.
Artem. Hagan
tus vassallos, advertidos,
con inventivas gallardas,
arte de vivir con gusto,
disponiendo en partes varias
aya Cathedras de gusto.
Rey. Dices bien, Cathedras aya,
donde se estudie el deleyte
de la vida mas hidalga.
Irene. Ea, proseguid cantando,
que al gusto brinda quien canta.
Vanse cantando.
Music. La gloria apetezco humana,
y en ella contento estoy
gozando del dia de oy,
y esperando el de mañana.
Salen Tarè, y Nacor.
Nacor. Tarè, en aqueste lugar,
que por solo, y por secreto
ayuda à nuestro concepto,
à Lot pretendo esperar.
Tarè. Has dicho, Nacor, muy bien:
aqui juntos le hablarèmos,
que es bien que principio demos
con su gusto à nuestro bien;
pero allì se vè un Pastor
de su ganado, y dirà
donde queda, ò donde està.
Nacor. Es Bato? *Tarè.* Sì.
Nacor. Lindo humor!
Sale Bato Pastor.
Bato. Ay tal reñir! quien se mata,
ni quiere tener roìdo
por tales cosas? No he vido
pendencia tan mentecata.
Tarè. Bato, sabes por ventura
donde està Lot, tu señor?
Bato. Reñir por esto un Pastor,
tengolo por gran locura:
venga acà, duele un mentis?
Nac No pero es muy grande ofensa.
Bato. Quien de essa suerte lo piensa,
su vida tiene en un trìs;
què le importa al que desmiente,
quando el otro aya mentido?
y el que queda desmentido,
què penas, ò dolor siente?
Que se llegasse à ofender
el desmentido, bien huera,
si le doliera, ò perdiera
qualquier gana de comer.
Mas à la he queda sano;
y aquel que le desmintiò,
con su achaque se quedò
de presumido, y de vano;
y assi à risa me provoco,
viendo en tanto menosprecio,
que el que desmiente, es un necio,
y el que se ofende, es un loco.
Los Pastores del ganado
una pendencia tovieron;
uno dixo: mios hueron
los terminos deste prado.
Mentìs, dixo el otro: luego
respondiò, mas mentìs vos;
à un tiempo alzaron los dos
sendos tizones del huego,
y se han dado una tarèa
de paliza garrafal;
si esto no es locura, qual
os parece que lo sea?
O yo sò bestia, ò han dado
muestras dello, pues ha sido
peor que lo desmentido,
en ellos lo apaleado.
Tarè. Tu tienes razon, que fuera
menos la ofensa, y el daño.
Bato. Por el ganado mal año,
mas que nunca lo comiera.
Nacor. Oye, Bato, estame atento:
viene Lot?
Bato. Gentil partida;
no he de reñir en mi vida,
aunque me digan que miento.
Tarè. Ay mas ciegos intervalos!
responde necio, indiscreto.
Bato. Aora, señor, yo soy quieto,

y no me entiendo con palos.

Tarè. Que me digas donde eſtà
tu amo, te pregunto.

Bato. Aſsi, es mi amo un menguado:
con los pobres eſtarà,
que con ellos ſe entretiene.

Tarè. Notable beſtialidad!

Sale Lot por una puerta, y por otra un pobre.

Lot. Señor, de vueſtra piedad
quanto bien tengo proviene.

Pobre. Pobre de mì, què he de hacer,
que nadie me favorece?
y en eſta tierra parece,
que ſolo reyna el placer.
No ay quien ſe duela del pobre?
ſea por amor de Dios.

Nacor. Querèmoſte hablar los dos
luego que lugar te ſobre.

Lot. Perdonad, que quando eſtà
la neceſsidad preſente,
culpa Dios al negligente.

Bato. Aora à nadie hablarà.

Lot. Venid en buen hora, amigo:
donde bueno caminais?
no paſſeis de aqui, que vais
falto de aliento, y de abrigo.
Entrad, entrad en mi caſa,
donde deſcanſar podreis.

Pob. Quien ſois, que de mì os doleis?

Lot. Quien vueſtros dolores paſſa:
quien, ſi os fuera de provecho,
diera para vueſtras penas
la ſangre de aqueſtas venas,
el corazon deſte pecho.

Pob. Què es poſsible q̃ huvo un hombre
en quien ſe hallaſſe piedad!

Lot. Ha miſerable Ciudad!
bien es que el mundo ſe aſſombre.
De tì, tu malicia igualo
al dolor, que en mì confundo,
pues ſiendo el peor del mundo,
parezco en tì el menos malo.
Entrad, amigo, que el Cielo
nunca del pobre ſe olvida.

Pobre. Dios aumente vueſtra vida,
el Señor os dè conſuelo.

Lot. Bato, vè con èl, y llama
à quien le lave los pies!
denle de cenar deſpues,
y prevenganle la cama,
donde penas deſiguales
mitigue à nueſtra flaqueza,
que es caminar con pobreza
el mayor mal de los males.

Pobre. La paga es bien que lleveis
en Dios, no en la ſuerte mia,
que èl os pagarà algun dia
el bien que à pobres haceis.

Bato. No lo clamorea mal:
ea, vamos, que otros dos
practicantes, como vos,
ſe han comido un recental.

Gila. No gruñais la buena obra.

Bato. No gruño.

Pobre. Advertir os quiero,
que en caſa del limoſnero
el mal falta, y el bien ſobra.

Bato. He aqui que quiero gruñir.

Pobre. No es juſto deſanimalle.

Bato. Oye, pobre, coma, y calle,
y no nos venga à arguir,
que tiene talle, y lo eſpero
en ſu aliento, y buena gana,
de comerſe con ſu lana,
y ſu menudo un carnero. *vanſe.*

Lot. Nacor, Tarè, perdonad
lo que aqui os he detenido,
pues bien ſabeis, que no ha ſido
falta de la voluntad:
què me quereis?

Nacor. Que una ſuerte
nos igualaſſe eſte dia,
yo querria:- *Tarè.* Y yo querria:-

Nacor. Cómo à padre obedecerte.

Tarè. Dos hijas tienes, de quien
ſucceſsion dichoſa eſperas.

Nacor. Si quiſieras::- *Tarè.* Si quiſieras:-

Lot. Baſta, amigos, eſtà bien:
que à merced tal ſe atropella
mi voluntad, nada eſcaſa,
pues ſiendo humilde mi caſa,
haveis hecho caſo della.
Bien os conozco à los dos,
nobles ſois, aunque es torpeza
penſar que aya mas nobleza,
que

que el justo temor de Dios.
Y assi darè cuenta dello
à mis hijas, y muger,
que puesto que aya de ser,
de mì tienen de sabello;
pero à qual, Nacor, se inclina?
Nacor. Yo à Noela.
Tarè. Y yo, señor, à Bartena.
Lot. En vuestro amor
hallo igualdad peregrina;
y pues con amor igual
mis hijas tengo de daros,
por la virtud he de amaros,
que es nobleza, y es caudal.
Tened caridad con Dios,
porque su clemencia os sobre,
no cerreis la mano al pobre,
que la cerrarà con vos.
Dad à la piedad el pecho.
estando del premio ciertos,
y haced vivos lo que muertos
quisierades haver hecho.
Con modestia, y con quietud
estad siempre en la presencia
de Dios, y yo harè experiencia
de vuestra vida, y virtud.
Merecereis entretanto,
que con menos prevencion,
daros no serà razon,
prendas que yo estimo tanto.
Nacor. Verèis en Nacor extremos.
Tarè. Virtud verèis en Tarè.
Lot. Hijos desde oy os dirè.
Nacor. Padre desde oy os dirèmos.
Vanse, y salen el Rey, Tarso, Artemio, y Irene.
Rey. Esto es reynar, esta es vida:
que solamente es vivir,
poderle al gusto medir
con las obras quanto pida.
Consejeros, y Estadistas
me acertaron à servir,
si allegan à discurrir
en amorosas conquistas.
Donde gustoso me empleo,
donde amoroso me ajusto,
no tenga limite el gusto,
pues no le tiene el deseo.
Que si la mano infinita
diò al hombre libre alvedrìo,
mengua serà, y desvarìo
del hombre que le limita.
Tarso. Treinta mugeres, señor,
de naciones diferentes,
en rostro, y talle excelentes,
mi inteligencia, y mi amor
te ha dado.
Artem. Puede embidiar
el Sol su concurso hermoso.
Rey. Esto es ser Rey poderoso,
que lo demàs no es reynar,
y mas quando esta belleza
à las demàs superior,
las constituye el amor
corona de mi cabeza.
Bella Irene.
Irene. Dueño mio.
Rey. En vuestra presencia siento
con vista el entendimiento,
sin leyes el alvedrìo.
Art. No ay mas belleza en tu Reyno!
Rey. Ni el Cielo en sus luces todas
ostenta mayor beldad,
comunica mayor gloria,
las partes indiferentes,
tan unidas se conforman,
que admito con igualdad,
ya en algunas, y ya en todas,
purpura nevada helando,
y abrasando nieve roja.
Irene. Pare, señor, vuestra Alteza,
y eche de vèr que malogra
en la humildad que professo,
locuciones tan heroycas;
solo me precio de esclava.
Rey. Ocupa aquestas alfombras,
pisa este estrado contenta,
que si qual tuyo le gozas,
calzarè espuelas al gusto,
que breves hagan las horas.
Tarso. Quieres, señor, que nos vamos?
Rey. No, Tarso, no, que mis glorias
comunicadas las quiero:
este bien no es para à solas.
Mira, los gustos son menos
quando el Pueblo los ignora;
quan-

quando los sabe, y celebra,
se aumentan, se perfeccionan.
La embidia de quien las mira
hace mayores las cosas;
y la ignorancia del bien
le desluce, y le desdora.
Embidia, pues, Tarso, embidia
lo que un Rey dichoso goza.

Tars. Todos à imitacion tuya
en el deleyte se engolfan:
no ay quien ignore el placer,
ni quien el pesar conozca.

Rey. Què invencion has prevenido
para darme gusto aora?

Tars. Una mascara de Egypcios,
y Etiopes, que en vistosa
contraposicion parece,
al son de flautas sonòras,
vivo Agedrèz de marfil,
y azabache.

Rey. Tendràs joya
por la novedad; dì que entre:
no vive quien no se goza.

Salen dos mugeres, y dos hombres, la una muger, y un hombre con mascarillas, y al son de los instrumentos baylan.

Music. De las noches, y los dias
somos imagen forzosa,
que unos negros, y otros blancos,
incluyen la vida toda.

Ponese enmedio la muger blanca, y echa caños de agua por las plumas; y los tres se quedan dando bueltas, y los Musicos cantando.

Music. La fuente de los deleytes
es la dorada lisonja,
que à medida del deseo
varios manantiales brota.

Rey. O raro ingenio del hombre!
quien estos gustos ignora,
quien esto à gozar no llega,
entre los brutos se ponga.

Music. Goza del bien de la vida
antes que llegue la sombra
à marchitar con la muerte
juventudes de la aurora.

Vanse cantando.

Rey. Notable invencion, Artemio!

Tars. Las mas impossibles cosas
facilita tu poder.

Artem. Lot, por hacerte lisonja,
con dos doncellas te embia
un presente.

Rey. Llegue, y pongan
las rodillas en el suelo,
porque en su beldad conozcan
mis vassallos, que à mì solo
las Estrellas se me postran.

Noela, y Bartena con dos fuentes cubiertas.

Noela. Lot, tu vassallo, atendiendo
à la Magestad que gozas,
este presente te embia,
porque en èl los ojos pongas,
en lo que es el pensamiento,
y en lo que fue la memoria.

Bartena. Y este en quien se vèn cifradas
las delicias, y las glorias
de la magestad humana.

Rey. Descubridlas: què hermosas!
què vizarras! què entendidas!
su honestidad me enamora.
Pero què es esto que miro?

Descubrese la fuente con un relox de arena, y en la otra una calavera.

Bartena. Assi las grandezas todas
humanas, señor, se passan. *vase.*

Noela. Y en esto la vana pompa
del mundo viene à parar. *vase.*

Rey. Aguardad, barbaras, locas:
què atrevimiento! què injuria!
viven los Cielos, que ponga
fuego à su casa, y ganados:
Que assi un caduco me enoja!
que assi à mi poder se atreve,
quando los hombres me adoran!

Tars. Este solo en tus Estados,
dado à la misericordia,
singularizar se quiere.

Irene. Musicos, mascaras, ola,
entretened à su Alteza.

Rey. Tu me elevas, y aficionas.

Irene. Deseo verte contento.

Rey. Timbre eres de mi Corona.

Irene. Soy tu esclava.

Rey.

Rey. Eres mi dueño.
Irene. Te suspendo? Rey. Me enamoras.
Irene. Olvidaste ya el disgusto?
Rey. Como el Sol, que ilustra, y dora
el mundo con su presencia,
desvaneciendo las sombras,
assi tus ojos destierran
mis disgustos, y congojas.
Buelvo à gozar de tus brazos.
Irene. Soy con tu favor dichosa.
Buelven à sentarse en las faldas de Irene.
Cantan. Vivan las obras, &c.

Sale Lot solo.

Lot. Torpes hijos de Can, hombres perdidos,
en pielagos de culpas olvidados
de tantos beneficios recibidos,
y de castigos tantos fulminados:
no negueis à mi voz gratos oìdos,
estimad mis avisos despreciados;
temed à Dios, tratadle como amigo,
que es justo, y rigoroso su castigo.
Rey. Quien te ha dado licencia, temerario,
para entrar desta suerte à mi presencia?
còmo con esse estilo extraordinario
me pierdes el decoro, y reverencia?
Lot. Dios me la dà, que viendo seminario
tu casa, y tu Ciudad de la insolencia,
que mas le ofende, y de que mas se aìra,
estos avisos en mi lengua inspira.
Rey. Què avisos me previenes, ò què engaños
publìcas, perturbando el gusto mio?
Lot. Con el temor de tus futuros daños
doy à mi lengua este caduco brio:
Oye lo que en dos mil, y mas cien años
el mundo ha visto, y Abrahan mi tio
oyò à Noè su abuelo; estame atento,
y en oyendo, prevèn el escarmiento.
Omnipotencia de Dios,
antes que del Universo
la maquina levantasse
de la nada, al sèr que vemos;
en la gloria de sì mismo
se estaba desde ab eterno,
sin necessidad alguna
de la Corte, y Solio Regio,
donde tantas criaturas
ostentan Criador immenso.
Mas su Providencia sacra,
para mas altos mysterios,
à la creacion diò principio
hagase dixo, y fue hecho.
O Artifice Soberano!
ò inescrutable Arquitecto!
cuyo poder solo tiene
por medida su concepto.
De puras Inteligencias
llenò los Orbes supremos,
y este Globo de la tierra
mostrò la faz, recogiendo
al centro suyo las aguas
con inviolables preceptos.
Produxo la tierra plantas,
pezes las aguas; y el viento,
en baxeles viò de pluma
cortar sus golfos ligeros.
Criò à semejanza suya,
con particular consejo,
al hombre, cuya materia
fue del campo Damasceno
la tierra, que entre sus manos
cobrò espiritu, y aliento.
Hizole Rey absoluto
del Mundo, con privilegio
de que todas las criaturas
le reconociessen dueño.
Hizole immortal, por gracia,
en quanto al temperamento,
no por virtud inherente;
porque demos un supuesto,
que una lanza le arrojàran,
le matàran, esto es cierto.
Pecò, y perdiendo la gracia,
se le rebelaron luego
los animales, que humildes
le miraban con respeto.
Castigò su inobediencia
Dios, con perpetuo destierro
del Paraìso, heredando
sus hijos (gran desconsuelo!)
la culpa que èl cometiò,
principio de tantos yerros.
Propagando sus especies,
multiplicando, y creciendo
por largas generaciones,
poblò el mundo, en quien se vieron,
mas

mas que todos, depravados
los hijos de aquel sobervio
Caìn, primero homicida
del inocente primero.
Creciò el rencor, y la embidia,
y el limpio candor perdiendo,
manchado de varias culpas
estaba el mundo tan ciego,
tan distraìdo, tan malo,
tan torpe, tan deshonesto,
que ofendido Dios, propuso
deshacer lo que havia hecho.
Diò cuenta deste castigo
à Noè, que justo, y recto
con su familia se hallò.
O terrible desconsuelo,
que en tantos millares de hombres
huviesse tan pocos buenos!
Mandòle labrar un Arca
para recogerse dentro
con sus hijos, y mugeres,
siendo este el primero leño,
que conocieron las aguas
sobre su cervìz de yelo.
Durò la fabrica immensa
cien años, y en todos ellos
Noè predicò à los hombres
su castigo, ò su escarmiento;
pero à sus voces rebeldes,
en lugar de enmienda, fueron
multiplicando sus culpas,
sin admitir sus consejos.
Justificò mas su causa
de Dios la justicia en esto,
y acelerando el castigo,
turbò los ayres serenos.
Cubriòse el Sol de un nublado
tan dilatado, y tan denso,
que ocupando entrambos Polos,
sirviò de tapiz funesto.
Tocaron à arremeter
las trompetas de los truenos,
y disparando diluvios,
las cataratas se abrieron
à dar la mayor batalla,
que viò el humano desvelo.
Primero en viento apacible,
luego en desatados vientos,
luego en lanzas de diluvios,
luego en trabucos de yelo,
luego èn abismos de abismos,
luego en ira de Dios, tiemblo
de considerar aora
el siempre enojado ceño
del Orizonte, que estando
en pardas nubes rebuelto,
las colunas de los montes
desencaxadas se vieron.
No valiò al Aguila entonces
hacer remontados vuelos,
ni conquistar mariposa
la activa region del fuego;
porque mojadas las plumas,
y el corbo pico deshecho
con temerosos graznidos,
zozobraban sus alientos.
Todo viviente mortal
recibiò el golpe severo,
y bostezando las vidas,
la dura muerte bebieron.
Quedò sepultado el mundo
en el liquido elemento,
siendo cristalina tumba
de sus amarillos huessos.
A tan severo castigo,
què valor, què atrevimiento,
què orgullo, què vizarrìa,
què altivèz, què devanèo,
què presuncion, què sobervia,
què jurisdiccion, què imperio
no rinde la frente altiva?
no humilla el erguido cuello?
Templò Dios su justo enojo,
y las aguas reduciendo
à su carcel, descubriò,
llena de horror, y de miedo,
la tierra el manchado rostro.
Y en sus balcones el Cielo
tremolò en señal de paz
aquel Estandarte bello,
que en forma de arco ilumina
escarchados pavimentos.
Bolviò à producir la tierra,
y sus pobladores nuevos
sobre las sierras de Armenia
dexando el Arca, ofrecieron

sa

ſacrificio de animales,
que à Dios fue ſervicio accepto.
Repartiò Noè à ſus hijos
el mundo, haciendolos dueños
de Provincias diferentes,
para ſu mayor aumento.
Cham, maldito de ſu padre,
porque le perdiò el reſpeto,
poblò el Africa, y Egypto,
ſiendo ſus hijos, y nietos
Gigantes deſvanecidos,
como ſu padre protervos,
que olvidados del caſtigo,
ſolo para no temerlo,
conſpiraron contra Dios,
edificando ſobervios
una torre, un edificio
para conquiſtar el Cielo:
ò para que ſi otra vez
quiſieſſe Dios deshacerlos
con ſemejantes diluvios,
tuvieſſen refugio excelſo.
Nembrot, diabolico Rey
de aquel barbaro Colegio,
fue el inventor atrevido
de la torre, pretendiendo
venir con Dios à las manos:
ò ſacrilego deſeo!
Mas viendo Dios ſu malicia,
para confundir ſu intento,
de ſus miſmas lenguas hizo
el azote de ſus yerros.
Setenta y dos introduxo
en los incautos obreros,
quedando, ſin entenderſe,
admirados, y ſuſpenſos.
Ceſsò la fabrica entonces,
y de Dios el Brazo dieſtro,
fulminando torbellinos,
la derribò por el ſuelo.
Cadaver fue miſerable
haſta los miſmos cimientos
la que aſpiraba ſobervia
tocar de la Luna el cerco.
Eſte es el poder de Dios,
y eſte de los hombres necios
el miſerable caſtigo.
Temed à Dios, Cananèos,
temed ſu eterna juſticia:
muevannos eſtos exemplos
à penſar, que vueſtras culpas
eſtàn à voces pidiendo
el merecido caſtigo.
Si os negais al eſcarmiento,
en deleytes, y en torpezas
paſſais de la vida el ſueño.
Recordad, abrid los ojos,
en vueſtra deſdicha ciegos.
Conſiderad, que el que pudo
romper los ſalados frenos
del mar, y anegar el mundo,
podrà deſatar el fuego
de ſu abraſada region,
y en llama voràz embuelto,
bolver pàlidas cenizas
hombres, tierra, mares, vientos,
dando la fabrica bella
del mundo à ſu caos primero.
Con fuego ha de caſtigaros,
que tan dañados intentos,
porque adelante no paſſen;
piden divinos cauterios.
Yo el mas humilde guſano,
de ſu piedad os advierto.
Hombres, llorad vueſtras culpas,
ſolicitad el remedio
con lagrimas de dolor,
con abraſados deſeos,
con abſtinencias de ayunos,
con ſilicios de deſprecio,
con vigilias de virtudes,
con voz de arrepentimiento,
con temor de los caſtigos,
con eſperanzas del premio,
que tras la enmienda en ſu nombre
os aſſeguro, y prometo::-
Rey. Si no miràra, villano,
caduco, barbaro, necio,
que ignorante ſolicitas
tan viles atrevimientos,
yo por mis manos te diera
la muerte: pero reſpeto

à esta belleza que adoro,
à esta deidad que venero.
Conmigo reyna mi gusto;
no ay mas Dios, ni yo le tengo,
que mis deleytes; y tù,
predicador indiscreto,
si como todos no vives,
salte luego de mi Reyno,
busca tierra en que vivir,
ò pidela à Dios, ò al Cielo,
que esta es mia, y no es de Dios.

Artem. Si estàs loco, vè al desierto
à dàr voces à las fieras. *vase.*

Tarso. Por caduco no te han puesto
en la prision de una jaula,
y pidieras à Dios luego,
que te librasse de alli. *vase.*

Lot. O barbaros! ò blasfemos!
hijos del maldito Cham,
à Dios perdeis el respeto?
el señorìo le negais?
Pero bien decìs, que puesto
que Dios es dueño de todo,
siendo sumamente bueno,
tan mala tierra no es suya,
no, sino del mismo infierno.
Destruìda, amen, se vea,
hasta los mismos cimientos,
la Republica sin Dios,
que no le quiere por dueño.

JORNADA SEGUNDA.

Correse una cortina, y se descubre en un montecillo una mesa con servicio de comida, y sentado Abrahan, y tres Angeles en habito de Peregrinos.

Ang. Abrahan, en la presencia
de Dios gracia has alcanzado,
serà tu nombre ensalzado,
y por tu fè, y obediencia
poblaràs de varias gentes
las mas inauditas Zonas:
pues viendo en mì tres Personas,
una adoras solamente.

Abrahan. Señor, con acentos graves
os alaben las criaturas,
los peces en sus clausuras,
y en su libertad las aves.

Ang. De aqui à un año estarè aqui,
y otra vez te vendrè à vèr,
y ya Sara, tu muger,
tendrà un hijo.

Abrahan. Hagase en mì.
Señor, vuestra voluntad.

Ang. Menos fè que tù ha tenido
Sara, pues que se ha reìdo,
dudando aquesta verdad.

Abrah. Sara, Señor, como, ò donde?

Ang. A Dios no ay cosa secreta:
Ella se viò indiscreta,
en el lugar que se esconde,
pareciendola, por ser
vieja, muy dificultoso
el concebir. *Abrah.* Poderoso
es el Señor. *Ang.* Su poder
es en todo incomprehensible,
y quien lo duda, le ofende:
Sara entiende mal, si entiende
que en Dios ay cosa impossible.
Y quierote cuenta dàr,
pues que tù lo has merecido,
del negocio à que he venido:
que puesto que has de llenar
con tu succession la tierra,
quiero que enseñes à todos
el bien, que por varios modos
el temor de Dios encierra.
Has de saber, que el error,
y las culpas infinitas
de los fieros Sodomitas
han ofendido al Señor:
Sus torpezas, y pecados,
por ser sumamente atroces,
à su justicia dàn voces,
pidiendo ser castigados.
Y embia à saberlo por mì,
que aunque es en su rebeldìa,
Dios, Suma Sabidurìa,
justifica el caso assi.

El caſtigo de ſus males
oy comunica contigo,
para que cayga el caſtigo
ſobre circunſtancias tales.

Abrah. O gran piedad! no es, Señor,
condicion vueſtra querer,
pueſto que os llegue à ofender,
la muerte del pecador.
Yo sè, pueſto que me admira
culpa que à enojaros viene,
que un juſto ſolo detiene
el brazo de vueſtra ira.
Pues ſi es aſsi, diſpenſad;
y ſi en la Ciudad huviere
cincuenta juſtos, eſpere
vueſtra Divina piedad.
Que aunque ſobervios, è injuſtos
os dexan por ſus regalos,
bien es, Señor, que à los malos
los perdoneis por los juſtos.

Ang. Como lo pides ſe harà:
y ſi ſe hallaren cincuenta
juſtos, la ira violenta
de Dios ſe ſuſpenderà.

Abrah. Como quiera que yo ſea
polvo, y ceniza, Señor,
pretendo que vueſtro amor
en vueſtra piedad ſe vea.
Muchos ſon cincuenta, dad
al malo porque os confieſſe,
ſi quarenta y cinco huvieſſe,
perdonarèis la Ciudad?

Ang. Tambien los perdonarè.

Abrah. O ſuma Bondad de Dios!
Poſsible es, Señor, que en Vos
tan viva la ofenſa eſtè?
Pues yo eſpero en vueſtro amor,
que ha de templar la ſentencia,
pues ſerà mayor clemencia,
quanto el numero menor.
Por diez que juſtos halleis,
los haveis de perdonar;
eſto me haveis de otorgar:
yo os ſuplico, y vos podeis.

Ang. Mucho debes al Señor:
Abrahan, tù fè conſtante
oy ſe interpone delante
de ſu juſticia, y rigor.
Tanto en tus piadoſos modos
ſu miſericordia enſaya,
que como diez juſtos aya,
ſeràn perdonados todos.

Abrah. O ſiempre immenſa Bondad!
ò clemencia Soberana,
que à nueſtra malicia humana
perdona con tal piedad!

Ang. Por tu reſpeto me obligo:
queda con mi bendicion,
que voy à la execucion
capitulada contigo.

Tocan, y vaſe el Angel por una maroma, y Abrahan con la meſa ſe deſaparece en un bufeton à un tiempo; y ſalen Tarè, Nacor, Noela, y Bartena.

Nacor. Quiſiera, Noela hermoſa,
ofrecerte en eſtas flores
el fruto de mis amores,
no mi inquietud amoroſa;
pero un alma en cada roſa,
y en cada flor muchas vidas,
ofrezco à tu amor rendidas,
tan dignamente empleadas,
que por eſtàr bien ganadas,
ſe precian de bien perdidas.
Recibe el dòn amoroſo,
que à tu hermoſura le ofrezco,
ſi eſte favor te merezco,
menos digno, que dichoſo,
tierno amante, humilde eſpoſo;
con advertido temor
hago alarde de mi amor
en flores, que ſi ſe admiten,
no temerè ſe marchiten
mis eſperanzas en flor.

Dale unas flores.

Noela. Licencia me dà mi honor
para admitir tus favores

por lo casto de las flores,
por lo honesto de tu amor:
y assi agradezco, Nacor,
tu amoroso galantèo;
pues para tan casto empleo,
presumo, que à Dios has hecho
sacrificio de tu pecho,
victima de tu deseo.
Nac. No igualan mis pensamientos,
si pensamientos se miden,
à los efectos que piden
tan altos merecimientos.
Bato. O què dulces comprimientos!
Venturosos los Pastores,
que saben decirse amores,
y con la frauta, ò rabèl,
como abejas sacan miel
de las yervas, y las flores.
Mire, muesama, par diez,
que si à mì me ros disera,
pienso que me enterneciera
con estas barbas de pez.
Y si no, buelva otra vez
à habrar, y escuchela yo
decir lo que aqui habrò,
que yo me doy por vencido
porque en mi vida he sabido
decir à naide de no.
Y vos, Tarè, (què relente!)
no decìs nada à Bartena?
Tarè. Soy en mi amorosa pena,
Bato, menos eloquente:
la pena que el alma siente
juzgo por esto mayor,
pues con un grave temor
callando à sufrir me obligo,
y assi con los ojos digo
locuciones de mi amor.
Entre mortales enojos
sufro, sin quedarme atràs,
porque pienso que hablo mas,
Bato, hablando con los ojos:
anticipados despojos
ofrezco en mi corazon,
cegar, y enmudecer, son
efectos de aquesta pena:
y assi callando, à Bartena
doy del alma possession.
Bato. O quanto sabe el amor!
vos haveis enmudecido?
Cayo, cayando haveis sido;
Tarè, el mayor hablador
de la pena, y del dolor,
no ha estado mala la renga:
ello venga como venga,
pienso que bien os encaja
ser habrador de ventaja,
que habrais con ojos, y luenga.
Bart. De mi padre la obediencia
es ley inviolable en mì,
para obedecer nacì
con decoro, y reverencia:
y puesto que à su presencia
todo respeto se debe,
el honesto fin que os mueve,
librad en su voluntad,
porque halle en vuestra humildad
Jordàn su peynada nieve.
Tarè. Quien tan cuerdo ha de sufrir
esperanzas dilatadas
de penas, que imaginadas
son sangrias del vivir?
El pensar, el discurrir
en los peligros que alcanza,
una confusa esperanza,
y el temer con esperar,
que puede à un tiempo llegar
la possession, y mudanza?
Nacòr. Amor, que es fuego violento,
sufre mal la dilacion,
quando los momentos son
siglos de pena, y tormento.
Bato. Và de cuento, và de cuento.
Erase un amante honrado,
bien zofrido, y mal pagado,
que à una Pastora querìa,
la qual lo acichaba un dia
dende un corral apartado.
Ella estaba en un corral,
entiende? y desotro lado
(en buen hora sea contado)
estaba el dicho Zagal.

tiròle por helle mal
chinicas, y èl con terneza
dixo: Si amor asi empieza,
chicas son; ella lo oyò,
y un ladrillo le tirò,
que le rompiò la cabeza.
Zufriòlo con humildad,
y ella mas enternecida,
quedò herida con la herida;
y con mejor voluntad.
El dixo: En vuestra crueldad
mi amor ha hallado alimento.
Enterneciòse al momento,
y acabado el embarazo,
vino à ser el ladrillazo
vispera del casamiento.
Aora aprico el cuento: Amor
hace las cosas ligeras:
quien ama, y sirve de veras,
zufre la pena mayor.
Es babironia el amor,
donde trabajan con grillos
los amantes; y aunque oìllos
puede, sordo à sus cramores,
quando le piden favores,
los provee de ladrillos.

Nacòr. Para que tanta hermosura
llegasse yo à merecer,
quisiera aora tener
meritos, mas que ventura;
si el padecer assegura,
si el servir hace mayor
la dicha del pretensor:
vivir mil años quisiera
sirviendo, si ya no fuera
corta vida à tanto amor.

Noela. Mi padre viene.

Bato. Tendrèmos
por lo menos groñideras,
que puede un Rinoceronte
esperallo quando empieza.

Sale Lot.

Lot. Nacòr, Tarè, en què gastais
el tiempo?

Nacòr. Con la licencia
que diste à nuestros deseos,
pretendemos que merezcan
conquistar las voluntades
de Noela, y de Bartena.

Lot. Y còmo las conquistais?

Nacòr. Con diligencias honestas
de recatados favores,
que naturaleza enseña:
Casa nos ofrece el Monte,
el Valle flores nos presta,
el Ayre parleras aves,
las Aguas sabrosa pesca:
todo à tiempo, porque todo,
amor, à sus pies lo ofrezca,
y nuestras vidas con ello.

Lot. O què malas diligencias!
no fueran ellas mis hijas,
si os estimàran por ellas.
Mereced las por virtudes,
remediad en su miseria
al pobre, y al peregrino
abridle francas las puertas.
Dad de vestir al desnudo,
consolad al que en pobreza
està enfermo, y enseñad
el temor, y la obediencia
de Dios, que asi se consigue
el justo amor que mas premia:
y mientras esto no hiciereis,
mis hijas no seràn vuestras.

Tarè. Mira, señor, que estas cosas
te hacen mal quisto, y es fuerza
sentir lo que el Pueblo dice,
pues ya tu ofensa por nuestra
la juzgamos, y sentimos.

Lot. Mal quisto, porque me pesa
de las ofensas de Dios?
Murmure el malo, y no tenga
esperanzas de que falte
quien sus vicios reprehenda.

Nacòr. Tienes al Rey enojado.

Lot. Enojese en hora buena,
que esso no importa, Nacòr.

Bato. No importa? y si nos condena
à un centenario de azotes,

importarà?

Lot. Calla, bestia:
teme el castigo de Dios,
y el de los hombres no temas:
tù, por Dios, no llevaràs
qualquier agravio en paciencia?

Bato. Como sea de palabra,
que ni lastime, ni duela,
serè un borrico en zofrir,
aunque un calvo me desmienta.

Lot. Entrad vosotras adentro,
y cuidad mucho que sean
regalados essos pobres,
que yo me voy à la puerta
de la Ciudad à esperar,
que algun peregrino venga
con necessidad de alvergue,
porque en mi casa lo tenga.

Vanse Lot, y Bato.

Tarè. A Dios, Bartena, querida.

Bart. A Dios, Tarè.

Nacòr. A Dios, Noela,
no olvideis al que os adora.

Noela. Quien ama à Dios, nada tema.

Nacòr. Vuestro soy.

Noela. Dios puede hacerlo.

Nacòr. Y nuestro amor?

Noela. Que sea vuestra. *vase.*

Sale el Rey, Tarso, Artemio, y Irene, con musica.

Rey. Presidente quiero ser
de la Academia, y premiar
ingenios que saben dar
privilegios al placer.
De algunos hombres he oìdo,
que han inventado tormentos,
cuyos crueles pensamientos
remunerados han sido.
Pues si el que inventa crueldades
de premio es digno, mas justo
el premiar al que en el gusto
introduce novedades.
Los bienes que el mundo tiene,
Dios para el hombre previene,
por suyos los reconoce;
pues quando el hombre los goce,
por què à disgustarse viene?
Fuerza es, que de Dios me assombre
quando aquesto sutilizo,
si para el hombre los hizo,
dexe que los goce el hombre.
Por què fundo el limitarlos?
no lo entiendo: una de dos,
ò no los hiciera Dios,
ò dexe al hombre gozarlos.

Tars. Lot al contrario percibe,
pues dice, que viene à ser
principio de merecer,
que el hombre del bien se prive.

Rey. Y què sientes desso, Artemio?

Artem. Al revès lo entiendo yo:
Dios, por lo que al hombre diò,
no pide interès, ni premio.
Su grandeza es sin medida:
goze el hombre, y no sea escaso,
que no se hicieron acaso
los deleytes desta vida.

Rey. Con su parecer me ajusto:
Lot se canse en predicar,
que à Dios no le ha de pesar
de que yo viva con gusto.
Refiera, pues, cada qual
la invencion entretenida,
que para passar la vida
ha inventado liberal.
Mientras el premio apercibo,
y al que lo haya executado,
se lo prometo doblado
por ingenioso, y activo.

Tars. Digo, pues, que yo he hallado,
que toda la humana gloria
consiste en desobligarse
de pretensiones honrosas,
y darse à la ociosidad,
no acordarse de la honra,
no cumplir jamàs palabra,
ni enojarse con quien rompa
la suya en qualquiera accion;
reirse de quien se enoja
por el govierno del mundo;

y en las ocaſiones todas
decir, no ſe me dà nada.
Rey. El aviſo ſe conforma
con mi intento, aunque es dificil
de executar; pero ſobra
advertirlo, premio tenga.
Tarſ. La fama en voces ſonòras
tu nombre immortal celèbre.
Irene. Diga Artemio.
Artem. Si corona
pretendes dar al deleyte,
dame atencion.
Dentro. No ſe eſcondan
en el centro mas oculto.
Rey. Què es eſto? quien alborota
la Ciudad?
Tarſ. El Pueblo todo,
con deſcompueſtas, y roncas
voces, un motin levanta.

Sale Nacòr.

Nacòr. Oye la mas prodigioſa
nueva, ſeñor, que has oìdo.
Lot, que como ſabes, toma
por oficio el hoſpedar
Peregrinos, en que logra
pròdigas inclinaciones
de ſus entrañas piadoſas:
la puerta de la Ciudad
hizo puerto, en cuyas olas
dos Peregrinos hallò,
tan peregrinos, que ignora
la capacidad humana
la materia de ſu forma:
en dos pedazos de nieve
dos eſpiritus informan,
deſmintiendo el ſer divinos
dos ſacos de xerga toſca.
Sobre la eſpalda arrojado
el rubio cabello en ondas,
golfos de oro multiplica,
donde las almas ſe engolfan.
No has viſto lucientes perlas
entre nacares, y conchas,
ſer à los rayos del Sol
bello parto de la Aurora?
No has viſto en noche ſerena
los pavimentos que bordan
exercitos de diamantes,
y tempeſtades de aljofar?
Pues comparada con ellos,
toda ſu belleza e poca,
toda ſu maquina un raſgo,
toda ſu luz una ſombra.
Eſtas, pues, bellas criaturas,
Lot hoſpeda, y ateſora
en ſu caſa, à quien el Pueblo,
con libertàd licencioſa,
à voces pide, y pretende,
que en ſus manos ſe las ponga,
con el fin de que ſirviendo
à ſu apetito, en la copa
del vicio pueda laſciva
beber ſu ambicion anſioſa
el ſiempre felìz deliquio
nectar de liquido aljofar.
Pues eres Rey poderoſo,
no dès lugar à que rompa
el amotinado vulgo
con pretenſiones tan locas:
enfrena ſu aleve intento,
corrige ſus fieras bocas,
que con palabras le ofenden,
y le amenazan con obras. *Vaſe.*

Salen Lot, y los dos Angeles en trage de Peregrinos.

Angeles. Ya vemos, ſiervo de Dios,
el peligro en que eſtàs pueſto,
porque con intento honeſto
nos hoſpedaſte à los dos.
Tu amor, y tu caridad
Dios ha viſto, y conocido
ſingular; pueſto que has ſido
tu ſolo en eſta Ciudad
quien con pecho fervoroſo
los pobres en ella ampara,
ſiendo tu virtud tan rara,
quanto el nombre myſterioſo.
Lot, ſignifica encubierto:
y

y aunque à conocer te dàs
por tus obras, donde estàs,
el no conocerte es cierto.
Que al malo ciega el veneno
de la culpa en que ha caìdo;
y assi nunca es conocido
entre los malos el bueno.
Lot. Amigos, yo solo soy
quien de virtud necessito,
que ofende à Dios infinito
el mal exemplo que doy.
Mas aunque gran pecador,
siento vèr, que tan sin rienda
nefandamente le ofenda
la criatura à su Criador.
Llego à vèr en la baxeza
del hombre torpe, y caìdo,
tan suciamente ofendido
al que es la suma limpieza,
Estadme atentos, y oirèis
lo que he conocido, y visto
en los fieros Sodomitas,
cifra infame de los vicios.
Dios, cuya bondad alabo,
le mandò à Abrahan mi tio
dexasse à Mesopotamia,
que por secretos juìcios,
sin duda convino assi:
que fuesse à vivir, le dixo,
à Canàn, y que dexasse
la tierra en que havia nacido,
y la casa de su padre.
Fue el obedecer preciso,
el siervo humilde, obediente,
y el Señor obedecido.
Saliò Abrahan de su tierra,
llevandome à mi consigo,
hijo de Nacòr su hermano,
con amor igual de hijo.
Llegamos, pues, à Canàn,
y yà en Canàn, y en Egypto
(bendiciones de Dios fueron)
llegamos à ser muy ricos.
Tuvimos muchos ganados,
muchos esclavos tuvimos,
muchos bienes alcanzamos;
sea Dios loado, y bendito;
Creciò tanto nuestra hacienda,
que los campos, y los rios
no pudieron sustentar
nuestro ganado infinito;
tanto, que entre los Pastores
del mio, y de sus apriscos,
sobre los pastos tuvieron
contiendas, y desafios.
Y por quitar ocasiones
de disgustos tan prolijos,
puestos en paz los Pastores,
con amor nos dividimos:
Yo, como mas pecador,
la fertil ribera elijo
del Jordàn, donde se vèn
aquestas Ciudades cinco,
cuya cabeza es Sodoma,
de las torpezas asylo.
Aqui he vivido, si puede
decir que vive, el que ha visto
tantas ofensas de Dios,
tantos nefandos delitos.
La hermosura de los campos,
la fertilidad del sitio,
la variedad de manjares,
la riqueza de vestidos,
à sus ciegos moradores
torpes, y viciosos hizo:
que assi los hombres ingratos
pagan à Dios beneficios.
Bien sabe su Magestad
los disgustos que he tenido,
las afrentas que he passado,
los riesgos en que me he visto
por reprehender pecados,
llegando hasta los oìdos
del Rey mis voces sin fruto,
y sin valor mis avisos.
Cerraron la mano al pobre,
sus puertas al peregrino,
con desprecio los trataban,
y con rigores indignos,
maltratando al virtuoso,
alaban al mas perdido.
En cathedras de deleytes

se

se leen, y aprenden vicios,
la vana curiosidad,
la lisonja, el apetito
forma invenciones estrañas,
que ofenden castos oìdos.
Despreciando el natural,
y siguiendo el artificio,
con admiracion gustosa
fuentes humanas se han visto.
Y en esta vanidad ciego,
sordos en este delirio,
no ay genero de pecado
en que no ayan delinquido.
Y sobre todos: ay de mi!
à tal extremo han venido,
que con los brutos se juntan.
Tiemblo de solo decirlo,
de considerarlo lloro,
de imaginarlo suspiro.
Como bestias viven todos,
donde justamente admiro
en los viejos la malicia,
la libertad en los niños.
No ay hombre, que tema à Dios:
su Dios solo es su apetito,
su gloria son sus deleytes,
y su eternidad su olvido.
Este es el misero estado
que tienen, cuyo castigo,
puesto, que Dios le dilate,
al fin ha de ser preciso.
Con gente de aquesta tierra
tengo concertado, y dicho,
que he de casar mis dos hijas,
que son la vida en que vivo.
No ha de hallar la enmienda
lugar en tantos delitos,
quando la misericordia
de Dios provocada miro.
Con oraciones lo lloro,
con llanto lo solicìto,
con suspiros lo deseo,
y con afectos lo pido.
Ang. Tu virtud tendrà de Dios
el premio tan merecido,
que ser bueno entre los malos
arguye valor Divino.
Dentro. Romped las puertas, y entrad.
Lot. Sus depravados designios
và continuando esta gente.
O Señor! favor os pido.
Ang. No tengas pena ninguna.
Lot. Temo vuestro agravio, y mio.
Retiraos mientras yo salgo,
por vèr si asi los obligo
con amorosas palabras.
Entranse los Angeles.
Dentro. Romped puertas, y postigos.

Sale el Rey, Tarso, y Artemio, y otros hombres, y niños.

Lot. Reportaos nobles varones.
Rey. Donde tienes escondidos
los huespedes, que aqui entraron?
Lot. Temerosos del peligro,
que ofrece un Pueblo alterado
con amenazas, y gritos,
estàn orando al Señor:
que los dexeis os suplico.
Rey. Entregadlos luego al punto,
que conviene à mi servicio,
y no repliques palabra.
Lot. Que no permitais, os pido,
por el Dios de nuestros padres,
hacer à estos peregrinos
ningun agravio en mi casa.
Rey. Barbaro, loco, atrevido,
asi à replicar te atreves?
Lot. Con justa humildad replico,
piadosamente os lo ruego.
Asi negais los oìdos
à mi piadosa demanda,
sordos en vuestro apetito?
Tomad mi casa, y hacienda;
yo os la darè, yo me obligo
à entregarosla, con tal,
que à estos dos huespedes mios
en mi casa no ofendan
estos ilustres mancebos,
estos nobles peregrinos,
sea yo solo el ofendido.
Rey. Aparta, caduco viejo;
eres advenidizo,
y quieres ser nuestro Juez?
Lot. Temed de Dios el Juicio,
cuya voz terrible hiere

en los mas justos oìdos.
Arte. Pondrà en tus canas las manos
el Pueblo, si eres remisso.
Lot. Flaca defensa es mis canas;
mas Dios, que mi intento ha visto,
es Poderoso, y es Justo.
Salen los Angeles.
Ang. O corazones impìos!
Llegò al extremo mayor
su malicia, y el cuchillo
de la justicia de Dios
cayò sobre sus delitos.
Entra Lot, entra en tu casa,
sabràs lo que no has sabido.
Llevanse à Lot, y desaparecese el teatro, y descubrese otro.
Rey. Què es de Lot? donde està Lot?
Arte Fuese, pero no hemos visto
por donde.
Rey. Y su casa, Artemio,
donde està?
Arte. No determino la puerta.
Rey. Què es esto, Cielos?
ò se hundiò el edificio,
ò ciegos estamos todos.
Tarso. Parece, que aqui no ha avido
casa.
Rey. O viejo hechicero!
Esto sufro? Esto permito?
Blasfemo de mi paciencia.
Arte. Caso estraño! *Tarso.* Peregrino!
Art. Burlòse Lot de nosotros.
Rey. Como burlar? al peligro
de mi indignacion se entrega:
serà el raudal detenido
de mi furia quien le abrase.
Venid bolando conmigo,
que mi poder soberano
desharà encantos, y hechizos:
muera Lot, y con èl mueran
sus ganados, y sus hijos.

JORNADA TERCERA.

Sale Lot solo.
Lot. O mil veces dichoso
aquel que alcanza la quietud del alma,
que en tranquilo reposo
halla en sus turbaciones dulce calma;
y en ocasiones tales,
ni canta bienes, ni lamenta males.
La desbocada furia
de un Pueblo contra el Cielo amotinado
con una, y otra injuria
tiene mi entendimiento acobardado:
mas quien no ha de temerlo,
si nombran solo à Dios para ofenderlo?
Mudo el pexe escamado,
voz, y lengua repite en las espinas,
y à su Criador postrado,
desde aquellas moradas cristalinas,
ofrece grato al Cielo
feudo de plata, y oblacion de yelo.
Las fieras mas impìas,
quando al rasgar la nube suenan caxas,
que indican soberanas baterìas;
yerto el cavello, y las cervices baxas,
de Dios en la presencia,
firman temor, y juran obediencia.
Al despuntar la Aurora
nuestra malicia el pajarillo arguye,
y con lengua canora
en dulces argumentos nos concluye,
dando para este intento
en su universidad cathedra el viento.
Solo el hombre indiscreto,
con ser capàz de obligacion mas grave;
pierde à Dios el respeto,
quando la fiera, el pececillo, el ave
su obediencia le enseña,
con una, y otra agradecida seña.
Señor, bolved los ojos
en vuestro solio à los pecados mios;
si mi vida os dà enojos,
castigad con piedad mis desvarìos,
puesto que irracionales
me acusan ante Vos los animales.
Salen los Angeles.
Ang. Lot, tu virtud hemos visto;
y si hasta aqui has ignorado
quien somos, oye, y sabràs
de Dios los secretos altos.
Las culpas de tus vecinos
la justicia provocaron
de Dios, que aunque es con los hombres
piadoso, benigno, y manso;
igual-

igualmente es juſto, y recto
con los rebeldes, y malos.
No es eſte cuerpo que vès
material, ſino fantaſtico:
Angeles ſomos, y puras
inteligencias entrambos.
Miniſtros legales ſomos,
à quien comiſsion ha dado
para deſtruir las cinco
Ciudades que eſtàs mirando.
Sus nefandiſsimas culpas,
ſus vicios, y ſus pecados
tù nos dixiſte, sì bien,
noſotros no lo ignoramos.
Antes de venir aqui
dexamos capitulado
con Abrahan, tio tuyo,
ſiervo de Dios, juſto, y ſanto,
que como huvieſſe diez juſtos,
ſerian todos perdonados:
mira la piedad de Dios,
y mira el miſero eſtado
deſta gente, pues un numero
tan breve no le hallamos.
Quatro ſois, tù, y tu familia;
y aunque por tì perdonamos
à tus dos yernos, no llega
al numero del contrato:
y aſsi, juſtiſsimamente
debe executarſe el fallo.
Aviſales, pues, y al punto
ſalìos de Sodoma, dando
gracias al Señor, que os libra
de ſus fulminantes rayos.
Lot. Bolverè à beſar los pies,
que indignamente he tratado,
pues los creyò mi ignorancia,
ſiendo Celeſtes, humanos. *Arrodillaſe.*
Ang. Levanta, y no te detengan
cumplimientos eſcuſados,
que Dios intenciones juzga,
y la tuya te hace ſalvo. *Vanſe.*
Lot. O Señor, quanta piedad
moſtrais conmigo, pues ſalgo
de entre enemigos tan fieros!
Vos piadoſo, y yo tan malo?
Alaben os las criaturas
todas, pues para alabaros
lenguas à todas les diſtes;
que aunque en idiomas tan varios,
no ay fiera, que no os confieſſe,
no ay bruto, que ignore tanto.
Pues, ſi es aſsi, yo, Señor,
que os conozco, y que me hallo
mas obligado, que todos,
como la voz no deſato,
y abyſmos de lenguas hecho,
os bendigo, y os alabo?
Pero bien sè yo que ſois
Poderoſo, Fuerte, Sabio,
Juſto, Inveſtigable, Recto,
Infalible, Eterno, y Santo;
y que por ſer tan piadoſo
no caſtigais mi pecados.
Salen Tare, Nacor, y Bato.
Bat. y Tare. Aqui eſtà Lot.
Nacor. Yà lo he viſto.
Bato. A ſus ſolas eſtà abrando.
Voto al Sol, que no lo entiendo;
todo es traer del ganado
recentales, para dar
de comer à eſtos vigardos
peregrinos: què mas quieren?
Lot. Amigos? què decìs, Bato,
Tare. En buſca tuya venimos.
Lot. Yo tambien os voy buſcando,
para un negocio que importa.
Nac. Culpaba yo temerario
la reſolucion del Pueblo,
y al Rey tratè de tyrano;
porque unos, y otros quiſieron
hacer en tu caſa agravio
à eſſos dos hueſpedes tuyos.
Pero ya deſengañado
diſculpo al Pueblo, y al Rey;
y ſolo en tì culpa hallo
digniſsima de caſtigo,
pues contra el guſto de tantos
quieres tù ſolo oponerte.
Tare. Es parecer de hombre ſabio
querer contraſtar à un Pueblo
reſuelto, y determinado?
Lot. No veis, que es cauſa de Dios?
Bat. Y es bien hecho eſtar gaſtando
toda la hacienda en combites
con bribones?

Lot. Calla, Bato;
yo sè lo que me conviene,
y en Dios libro lo que gasto.
Bato. Gentil libranza por cierto.
Lot. Todos me reñis: soy malo,
y merezco estas afrentas.
Nac. què aguardas, si as de entregarlos?
Lot. Amigos, oìdme à parte,
sabreis de mì lo que aguardo.
Dios quiere ya destruir
esta tierra, y me ha avisado
del rigoroso castigo,
porque sus culpas han dado
lugar à su indignacion.
Y ya para executarlo,
dos Angeles han venido,
que son los que en trage humano
huespedes mios han sido.
Y assi, conviene aprestaros
para huir desta tierra:
Dexadlo todo, dexadlo,
y obedeced al Señor.
Tare. Què dices?
Nacor. Què estàs hablando?
Lot. Lo que Dios manda os avise.
Bato. Angeles dixo? què engaño!
Ello bien lo pueden ser:
pero por vida de un cardo,
que son lindos comedores.
Nac. Que à tal extremo has llegado?
Bato. No he visto en toda mi vida
Angeles, que coman tanto.
Tare. Que en esta locura dès?
Nacor. Sin duda, que lo has soñado.
ò que has perdido el juicio.
Lot. No estoy loco.
Tare. Con los años,
y con la vejèz caducas.
Pero desto no me espanto,
que quien al Pueblo entregaba
sus hijas sin mas recato,
poco advertido en su honor,
indicios de loco ha dado.
Lot. Angeles son del Señor,
que vienen à castigaros.
Bato. Angeles estos? patudos,
con espolones de gallo.
Nacor. Loco està.
Tare. Què disparate!
Bato. Ay, què lastima! muesamo,
adonde ha perdido el seso:
yo apostarè, que lo ha dado
algun peregrino destos;
que es comida de regalo,
y muy costosa, à la he:
bueno ha quedado, de casacos.
Lot. Ha cuitados de vosotros!
Bat. Oygan: es èl el cuitado,
y de nosotros se duele.
Lot. Al fin, pensais que os engaño?
Tare. Por loco no te respondo. *Vase.*
Nac. De lastima no te hablo. *Vase.*
Lot. Justo es, Señor, vuestro enojo;
pues siendo los menos malos
estos, que yo avia admitido
para yernos, lo son tanto,
que no merecen perdon.
Como à loco me han tratado,
vuestra verdad no han creìdo:
una accion del mundo ingrato,
que à los que dicen verdades
tiene por locos.
Bato. Mal año,
aora enviste conmigo.
Lot. Oyes.
Bato. Solo me han dexado;
Ay de mi! què he de her?
Lot. No llegas?
Bato. Estoy tembrando,
que un loco es bestia furiosa.
Yo escurro por este lado.
Lot. Adonde vas?
Bato. Guarda, el loco: *Vase.*
Lot De las afrentas que passo
hago à los Cielos testigos,
pues otros ningunos hallo.
Ha Pueblo ciego, y confuso!
tu destruccion ha llegado.
Pues quando no la supiera,
eran bastantes presagios
ver dèspreciados humildes,
y ver sobervios honrados. *llora.*
Salen las dos hijas de Lot.
Noela. Señor, què voces son estas?
Lot. Hijas mias, mis pecados.
Bart. Què pesadumbres te afligen?

tu lagrimas? *Noela.* Tu llorando?
Lot. Sì, que es la ocasion terrible.
Aqui de mì se han burlado
Nacor, y Tare, haciendo
de mis verdades escarnio.
Como à loco me han corrido
los que señor me llamaron
comiendo el pan de mi mesa.
Y aunque siento mis agravios,
no lloro por ellos; lloro
por vèr à Dios enojado,
por vèr à Dios ofendido.
Y que esto ha llegado à tanto,
que quiere borrar la imagen,
que hicieron sus propias manos.
Si sois mis hijas, oìdme:
si os dì el sèr, dad à mi llanto,
y à mis razones oìdos,
que ya de credito falto,
solo en vosotras lo espero.
Noela. Aqui obedientes estamos,
señor, à tu voluntad.
Lot. Pues, hijas, entrad bolando,
y avisad à vuestra madre,
y todas tres aprestaos
para salir desta tierra,
que ya el justicioso brazo
de Dios quiere destruirla.
Los huespedes, que han estado
en nuestra casa, no son
como parecen, humanos:
Angeles son del Señor:
Ministros del Soberano
castigo, entrad, y tomad
vestidos, joyas, y vasos,
para salir mas ligeros.
No hagais de la hacienda caso,
que hacienda en tan mala tierra
serà estorvo, y embarazo
para obedecer à Dios,
cuyo temor os encargo.
Bater. La voluntad del Señor
se cumpla; y pues èl te ha dado
por sus Angeles aviso,
sus maravillas cantando,
tu orden obedecerèmos. *Vanse.*
Lot. Sois centro de mi cuidado,
colunas de este edificio,
y desta vejèz cayado.
Salen los Angeles.
Ang. Què aguardas Lot, què pretendes?
como en salir has tardado?
quieres que sea culpa en tì
tu rebeldia? *Lot.* No tardo,
que yà dispongo el partirme.
Ang. Vete al monte, en cuyos altos
extremos librar te puedes.
Lot. Esso temo, que es muy aspero
el monte: si das licencia,
en Segòr, Pueblo cercano,
y Ciudad de aquesta tierra,
me entrarè,
Ang. Sea tu amparo
Segòr, siendolo tu suyo;
pues aunque en la lista traygo
de essa Ciudad el castigo,
como de las otras quatro,
la perdonarè por ti.
Entra en Segòr: ponte en salvo,
que hasta que lo estès, no puedo
hacer nada: mira quanto
debes al Señor. *Lot.* Yà sè,
que este quebradizo barro,
sin merecerlo recibe
de Dios beneficios tantos.
Ang. Vete en paz con tu familia,
advertidos de que estando
fuera ya de la Ciudad,
salgais della tan de passo,
que atràs no bolvais el rostro,
que en detestacion del caso
conviene lo hagais assi.
Lot. Nunca en mi fue necessario
para obedecer à Dios,
ver el castigo en los malos. *Vanse.*
Salen Nacor, y Noela.
Noela. Quien à mi padre desprecia
no espere favores mios.
Nac. Sois en tantos desvarìos,
caduco èl, y tu necia.
Noela. El que de honrado se precia,
honra con amor igual
la presencia paternal.
Pero ya mis ansias vèn,
que no me quiere à mi bien
quien trata à mi padre mal.

Nacor. El ofrecerte al tyrano
fue cordura? quien pudiera
sino quien loco estuviera
mostrarse tan inhumano?
Noela. Esse ofrecimiento es llano,
que lo hizo por mostrar
quanto se debe escusar
el agravio del amigo:
como el que pide el castigo,
que en èl no han de executar.
Nacor. Pues resolverte conviene.
Noela. Yà he dicho à tu libertad
que en mì no ay mas voluntad
de la que mi padre tiene.
Castigos, que Dios previene
te avisa, y loco atrevido,
en tu error desvanecido,
teniendo su amor en poco,
le has tratado como à loco:
por caduco le has tenido.
Nacor. Y no ay bastante ocasion?
no es locura publicar,
que quiere Dios abrasar
esta florida Region.
Noela. Avisos del Cielo son,
que tu malicia desprecia.
Nocor. Tambien tù lo afirmas, necia?
Noela. Yo temo à Dios enojado.
Nacor. Esse miedo anticipado,
ni el mundo estima, ni precia.
Noela. Ya, Nacor, conozco, y veo
quan poco debo à tu amor,
ya me has mostrado, Nacor,
que no es casto tu deseo:
quien hace del alma empleo,
no solamente prefiere
à la prenda por quien muere;
mas tanto el amor le anima,
que hasta los perros estima
de la casa, que bien quiere.
Y assi no es justo, Nacor,
que tu pretension me quadre,
pues despreciando à mi padre,
à Dios pierdes el temor:
yà tu depravado error
te amenaza, y mal podrà
librarte mi padre ya.
Pues quien barbaro indiscreto,
le pierde à Dios el respeto,
cerca del castigo està.
Nacor. Vaste? *Noela.* Huyendo de tì.
Nacor. Vete, pues, y al Cielo ruego,
que te libre de esse fuego.
Noela. Teme à Dios.
Nacor. Nunca temì.
Noela. Al fin, tù te quedas? *Nacor.* Sì.
Noela. Necio estàs.
Nacor. Mi nombre infamas,
puesto que al temor me llamas.
Noela. Presto tu engaño veràs.
Nacor. Tù à perderte al monte vàs.
Noela. Tù à morir entre las llamas.

Vase cada uno por su parte.

Sale el Rey, Tarso, Artemio, Irene, y acompañamiento de criados.

Rey. Apenas, bella Irene,
he buelto en mì, tan grande fuerza tiene
el hechicero engaño,
que loco admiro, y admirado estraño:
què bronce inanimado
sufrirà lo que Lot conmigo ha usado?
Arte. Ciegos nos dexò, y luego
se ausentò libre, mas que todos ciego.
Rey. Por tu hermosura juro,
que en el Cielo no està de mì seguro,
Ire. Mucho, señor, me espanto,
q̃ à un hombre advenidizo sufras tanto;
hypocrita, insolente,
que acreditar se quiere injustamente
con limosnas fingidas,
censurando las honras, y las vidas.
R. Oy se han de vèr, y quedando yo vèngado,
todos libres, y èl solo castigado;
oy pagarà la pena
en que su atrevimiento le condena.
Quando dar solicìto,
puerta franca al deleyte, y apetito,
un hombrecillo vil, que no supone,
à mi grandeza, y mi poder se opone!
Corrido estoy, corrido, y afrentado,
de vèr que sus embustes ha logrado.
Tars. Dexa, señor, disgustos,
que yà prevengo sus castigos justos;
y puesto, que te agrada,
prosigue con la vida comenzada;
porque à pesar de hypocresìas viles,

te celebren pinceles, y buriles.

Rey. Prosigase, que es justo,
la Academia del gusto.

Tarse. Artemio avia empezado à decir.

Rey. Luego Artemio està empeñado?
Prosiga, pues, Artemio.

Art. Estame atento,
pues diriges al gusto el pensamiento.
Si, como tù, reynàra,
aquestas justas leyes publicàra:
de todos mis estados,
sin excepcion, echàra desterrados,
porque no me embaracen,
à los que uno predican, y otro hacen:
que son escandalosos
los que muestran virtud, siendo viciosos;
y ay claros testimonios,
que estos son graduados de demonios.
Tras de aquesto mandàra,
porque alguna vision no me espantàra,
sin dar oìdo à rèplicas, ni quexas,
recoger à las feas, y à las viejas,
que estas nos assguran exemplares,
son los mas asquerosos muladares.
A los que se limitan el sustento,
ricos de hacienda, y de animo avariento,
una racion muy corta les dexàra,
y su hacienda, y caudal les confiscàra;
que el que rico, miserias apetece,
no es suyo aquel caudal, ni lo merece,
y à otro dueño entregado,
luciera lo que en èl està enterrado.

Ire. El govierno es gustoso.

Rey. Y peregrino,
à premiarlo me inclino.
Publiquense estas leyes,
y en la posteridad sepan los Reyes
de Sodoma, que he sido
quien las ha establecido,
aclamandome justo
legislador, de la quietud, y el gusto.

Art. Quien la honra apetece yerra el modo,
pues no ay mas honra, que gozarlo todo.

Sacan una mesa con todo servicio, y platos cubiertos, y los Musicos con guirnalda, tañendo, y cantando, y salen Gila, y Bato.

Music. En la mesa del deleyte
la humana pompa se sienta;
brindada del apetito,
que no ay mas Dios en su mesa.
Con regalados manjares
humanas glorias obstenta,
vinculo en que està fundada
la magestad, y grandeza.

Rey. Tendrè, amigos, por lisonja,
que refirais sobre mesa
las locuras, que Lot dice.

Arte. Son peregrinas quimeras,
afirma, quiere abrasar
con llamas de fuego inmensas
el Cielo aquesta Ciudad.

Rey. Què rigoroso Propheta!
Quanto à risa me provoca.
Mientras èl en esso piensa,
nueva invencion prevenid,
nuevo regocijo, y fiesta.
Naçor, sintiera tu agravio,
si ya en mi opinion no fuera
el sentir agenos males,
ò necedad, ò baxeza.

Rey. Yo trato de tener gusto:
no ay cosa alguna que pueda
merecerme à mi un pesar:
divierte vanas tristezas.
Oye en regaladas voces
la armonìa, que deleyta.

Suena un trueno muy recio.

Ire. Ay triste! *Tars.* Ay de mì!

Arte. Què es esto?

Ire. En montes de nubes negras
el Sol sepulta sus rayos,
y amenazando la tierra
tumultos escandalosos
forman ardientes culebras:
Què obscuro, y què triste dia!

Rey. Corrido estoy de que temas
en mi presencia peligros,
con mugeriles flaquezas.
Bolved à cantar, amigos;
que el Cielo que me respeta,
pronuncia voces confusas,
con que mi poder celebra.
Cantad, y alegrad de Irene
las indebidas tristezas. *trueno.*

Otro trueno, y rayos.

Ire.

Ire. No canteis màs, que parece,
que arroja ardientes Cometas
el Cielo, y que amenazando
con armas de fuego muestra
su rigor.
Nacor. Todo es hechizos
deste embustero, que intenta
perturbar el gusto tuyo.
Rey. Vamos donde averlo pueda
à las manos, para darle
el castigo que merezca. *Vanse.*

Sale Lot, y sus dos hijas tras de èl, con lios de ropa.

Lot. Venid prendas del alma, obedecido
sea el Señor, que os libra, piadoso,
quando està de mis culpas ofendido,
y yo en obedecelle perezoso:
Huid de aquesse Pueblo endurecido,
de aquesse mar de vicios proceloso,
donde en syrtes de ofensas, y pecados
tantos quedan perdidos, y anegados.
Salid sobre la tabla, que os ofrece
su piedad, que afectuosa nos complace,
pues no debe temer el que obedece
quando al Poder Divino satisface,
y al Cielo, que sañudo se obscurece,
no ay rigor, que ofendido no amenace,
esgrimiendo, à pesar de la malicia,
truenos de horror, y rayos de justicia.

Viene el Angel por la maroma, ò bufeton con espada de fuego, y hiere en los muros de la Ciudad.

Ang. Pueblo ingrato à tu Criador,
Republica la mas ciega,
oy han cerrado tus culpas
el processo, y la sentencia.

Disparan truenos, Rayos, y bombas.

Rey. Pelotas de fuego apresta
el Cielo contra nosotros.
Art. No ay humana resistencia. *dentro.*
Ire. Que me abraso. *dentro.*
Tare. Que me abraso. *dentro.*
Nacor. Fuego. *dentro.*
Tare. Fuego. *dentro.*
Bato. Cruel tormenta.
Ang. En fuego tengan
fin tan enormes delitos,
tan desiguales torpezas,
pues para gloria de Dios
assi sus castigos muestra.

Buelvese por la maroma, ò bufeton.

Lot. No bolvais la cabeza à tan perdida
Ciudad, escarmentad en la imprudencia
de vuestra madre, estatua convertida
de sal, que llorarà su inobediencia:
Yà la sobervia al llanto reducida
siente el rigor de la fatal sentencia:
huid el rostro, à quien à Dios dà enojos,
y à do poneis los pies, poned los ojos.
Noel. Apenas nos permite, padre amado,
el dolor responder à tus razones.
Bart. En llanto nuestro espiritu anegado
à Dios quisiera dar los corazones.
Lot. Desenojadle, pues, que està enojado;
no bolvais à mirar las sinrazones
de esse Pueblo cruel, que loco, y ciego
con fuego se dispone à eterno fuego.
Entrad en Segor, entrad,
pues libres de la tormenta,
sobre la tabla piadosa
tomais puerto en esta tierra:
Dad gracias al que os librò,
y llorad las culpas vuestras;
porque demos fin llorando
al castigo, y la Comedia
de las lagrimas de Lot.
Perdon os pide el Poeta.

F I N.